



BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de Burgos

Tomo 166 / N.º 4 / Abril 2024

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 166 – Núm. 4

Abril 2024

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Visita Pastoral



I PARROQUIA SAN JUAN EVANGELISTA. BURGOS

JUEVES 14 DE MARZO

Dentro del marco de la visita pastoral de D. Mario al Arciprestazgo de Gamonal, el jueves 14 y domingo 17 de marzo se acercó hasta la parroquia de San Juan Evangelista. Como estaba previsto a las 18:00 llegaba a la parroquia; le acompañaba D Julio Alonso, vicario territorial y secretario diocesano de la Visita Pastoral. En un primer momento Don Mario se reunió con el párroco para tener un encuentro fraterno con el. Tras este encuentro mantuvo una reunión con el Consejo Pastoral Parroquial y el

Consejo de Economía donde pudo conocer, de la mano de un miembro del consejo, la situación del barrio y la parroquia, así como a sus miembros, actividades, preocupaciones, retos y desafíos, en torno al lema de este curso “Nos une el corazón”. También se puso en conocimiento de D. Mario las cuentas y datos económicos de esta parroquia.

A eso de las 19:00 horas se reunió con todos los agentes de los grupos parroquiales que hasta allí se acercaron. Fue un dialogo fraterno en el que tres miembros de la parroquia expusieron los detalles de la realidad de la parroquia y la programación incidiendo en tres dimensiones del Plan Pastoral Diocesano: suscitar y renovar el encuentro con Jesús, hacer misioneras nuestras comunidades y hacer presente en el mundo El Reino de Dios

Tras esta exposición D. Mario nos dirigió unas palabras de ánimo con las que nos animó a continuar en la tarea de construir comunidad en medio del barrio y a perder el miedo a salir al encuentro de la gente para llevarles la buena noticia de Jesús, así como incidió en la responsabilidad de los laicos como parte de su vocación y misión. Igualmente, en torno a la evangelización animó a poner rostro a quienes evangelizar y a vivir la comunión aportando cada uno a la parroquia su misión y colaboración, para ser luz de las gentes; también en trabajo conjunto con otras comunidades. Después de unas preguntas a las que dio respuesta planteadas por algunos asistentes, terminamos invocando a la Virgen.

DOMINGO 17 DE MARZO

La jornada del domingo comenzó en el salón de usos múltiples con el encuentro con padres y niños de catequesis junto a los catequistas. En el una catequista y una madre compartieron a D. Mario su experiencia personal en la labor de educadores en la fe de los niños de nuestra comunidad cada una desde su perspectiva, así como su proceso de crecimiento. A continuación D. Mario habló a las familias sobre su apasionante tarea de acompañar a los niños en la fe. Para ello sería conveniente crear un equipo de pastoral familiar donde compartir tareas, compartir la fe, compartir las estrategias para la educación de los niños. En un ambiente distendido D. Mario respondió algunas preguntas sobre su vida y cómo fue el proceso de su vocación.

Con una Iglesia llena de fieles D. Mario presidió la misa estacional en la que recibirían el sacramento de la confirmación un grupo de adolescentes. El coro de mayores y familias ayudó a vivir la liturgia de una manera más plena. Además de dirigirse a los confirmandos nos recordó que hemos de entregarnos como la semilla. El que se guarda para sí mismo se pierde. Nuestro corazón está hecho para amar y darse.

Al final de la celebración compartimos un aperitivo, pero sobre todo un rato de tertulia familiar donde pudimos dialogar con D. Mario de una manera más cercana y distendida, donde fue saludando a cada uno personalmente. No faltaron las fotos con las familias y D. Mario. Agradecemos esta visita a la comunidad parroquial desde la cercanía y un conocimiento mutuo más próximo de la realidad.



Mensajes

I

«CON EL CORAZÓN EN HISPANOAMÉRICA»

(Domingo, 3 de marzo de 2024)

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy, con el lema *Arriesgan su vida por el evangelio*, celebramos el Día de Hispanoamérica. Esta jornada recuerda, cada año y de manera especial, a los sacerdotes españoles que han dejado atrás sus diócesis de origen para poner por entero su vocación de servicio y entrega en la Iglesia que peregrina en Iberoamérica. Asimismo, no podemos dejar en el olvido que esta jornada también rememora el trabajo incansable y regalado que tantos miembros de la vida consagrada y laicos llevan a cabo en distintas tierras de misión, en todas las partes del mundo.

Un día que no solo nos ayuda a la conversión del corazón, sino que, además, descubre y saca a la luz los lazos que nos unen a Hispanoamérica; una historia que nos une desde hace siglos y que se hace realidad merced a los lazos que estrechan el corazón de tantas familias y proyectos comunes que nos cobijan bajo la atenta mirada del Evangelio.

El lema de esta jornada «es una forma de afirmar la llamada que, como sacerdotes, hemos recibido por parte del Señor», destaca el cardenal Robert Prevost, presidente de la Pontificia Comisión para América Latina. Asimismo, supone «vivir eucarísticamente al servicio de todos» y, en especial, «de los más pobres». Esta manera de «abrazar en serio el amor que encontramos en Jesucristo» exige ofrecérsela a todos «para la salvación del mundo».

Son muchos los misioneros españoles que entregan la vida por el evangelio en Iberoamérica. En la actualidad, hay 150 sacerdotes españoles de la Obra para la Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana (OCSHA), y 13 de ellos pertenecen a nuestra archidiócesis de Burgos. Un dato que habla, en cifras, de la inmensa labor de estos consagrados al Amor que viven por y para ser reflejo suyo, amando como Él ama y llevando su mensaje hasta los confines de la tierra.

El Papa Francisco, en *Evangelii gaudium*, muestra la senda que el Señor dispone para nuestras vidas: «La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad» (10). No hay otra manera de compartir la misión, pues si vivimos eternamente sedientos y en la orilla, sin mojarnos siquiera los pies, jamás podremos ser testigos del agua viva que desea bañarnos con su amor para hacernos samaritanos y enteramente suyos (cf. Jn 4, 5-42).

Esta sed que reúne al Señor con la mujer samaritana junto al pozo de Siquem, rompe todos los esquemas y normas establecidas, y nos anima a hacernos encontradizos de los hermanos que más nos necesitan.

Por ello, además de agradecer la inmensa labor de tantos sacerdotes, religiosos y laicos, deseo dar la bienvenida a aquellos hermanos que vienen de aquellos países para ser acogidos en nuestros hogares. Porque, merced a los dones que ellos ponen al servicio de nuestras parroquias y comunidades, se convierten en un don valioso para reavivar nuestra fe. La entrega de estos hermanos nuestros que también dan su vida por el evangelio, nos ayuda a revitalizar la nuestra. Solo tenemos que confiar y dejarnos modelar para que Dios haga su obra también en nosotros.

Ponemos este día de Hispanoamérica en las manos de María, Virgen y Madre de estos misioneros que, con su testimonio, hacen una llamada a la fraternidad y a la comunión eclesial que cruza los mares y aúna los continentes. Y le pedimos a Ella, quien se mantuvo –con una fe inquebrantable– junto a la Cruz hasta recibir el alegre consuelo de la Resurrección, que nos ayude a todos a predicar el Evangelio de la vida que vence al temor, la oscuridad y la muerte.

Vale la pena el esfuerzo de amarse y de amar el don de la belleza que no se apaga, que es Dios, manifestado en Cristo muerto y resucitado. Verdaderamente, «nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (Jn 15, 12-17).

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

II

«MINISTERIOS LAICALES AL SERVICIO DEL PUEBLO DE DIOS»

(Domingo, 10 de marzo de 2024)

Queridos hermanos y hermanas:

«Cristo, el Señor, para dirigir al pueblo de Dios y hacerle progresar siempre, instituyó en su Iglesia diversos ministerios que están ordenados al bien de todo el Cuerpo» (Lumen gentium, n. 18).

Estos días, en nuestra archidiócesis burgalesa, hemos tratado este tema tan importante de la ministerialidad y los ministerios en la Iglesia. Y puesto que la Iglesia, en sí misma y como Pueblo de Dios, es una realidad ministerial, considero esencial recordar las misiones de lector, acólito y catequista. Porque en el Cuerpo de Cristo –que es la Iglesia– «no todos los miembros tienen la misma función» (Rom 12, 4).

En la Constitución Dogmática sobre la Iglesia Lumen gentium, se nos dice que el sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial o jerárquico, «aunque diferentes esencialmente y no solo en grado, se ordenan, sin embargo, el uno al otro, pues ambos participan a su manera del único sacerdocio de Cristo» (n. 10). De este modo, señala que los bautizados «son consagrados por la regeneración y la unción del Espíritu Santo como casa espiritual y sacerdocio santo», para que, por medio de toda obra «ofrezcan sacrificios espirituales y anuncien el poder de Aquel que los llamó de las tinieblas a su admirable luz (cf. 1 P 2,4-10)».

Hoy, cuando pienso en tantos laicos que hacen, de la Iglesia, un hogar de discípulos de Cristo, revivo su manera de ofrecerse como hostia viva, santa y grata a Dios (cf. Rom 12, 1), testimoniando el amor de Dios y donándose, de principio a fin, proporcionando razón de la esperanza de la vida eterna que hay en sus corazones (cf. 1 P 3, 15).

Los ministerios laicales al servicio de la Palabra de Dios, de la Eucaristía y del anuncio y la transmisión de la fe suponen una oportunidad «preciosa» de «renovación pastoral», tal y como revela el documento Orientaciones sobre la institución de los ministerios de lector, acólito y catequista, elaborado por las Comisiones Episcopales para la Liturgia y para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado de la Conferencia Episcopal Española. Una oportunidad en clave de fe y acción pastoral que enriquece a la Iglesia y la hace más corresponsable y fecunda.

También nosotros hemos reflexionado sobre esta importante misión de los laicos, que nace de su propia vocación bautismal, y hemos elaborado

orientaciones para que estos ministerios sean una realidad en nuestras parroquias y la progresiva constitución de unidades pastorales que supongan un nuevo impulso evangelizador de nuestras comunidades.

«La ministerialidad de la Iglesia no puede reducirse solo a los ministerios instituidos, sino que abarca un campo mucho más amplio», dijo el Papa Francisco el año pasado a los participantes en la Asamblea Plenaria del Dicasterio para los Laicos, Familia y Vida. En efecto, en Cristo todos hemos sido constituidos discípulos misioneros y servidores, de modo particular de los excluidos, empobrecidos y heridos de la vida.

Por ello, quisiera dirigirme, de manera particular, a cada uno de vosotros, edificadores de una Iglesia que jamás serviría de la misma manera si no fuera por vuestro servicio y por vuestra ilimitada compasión.

Queridos servidores del Verbo: cada uno de vosotros, como fieles que desean continuar la misión del Señor Resucitado, debéis llevar adelante la tarea que Cristo os ha encomendado, siendo fieles al mandato que el Espíritu Santo ha puesto en vuestro generoso corazón. Los ministerios, gracias a vosotros, son y serán un bien para la Iglesia, un don para el mundo y una esperanza que sana, consuela y acompaña.

Cada vez que leáis la Palabra de Dios y la voz del Espíritu resuene en la proclamación; cada vez que sirváis en la celebración eucarística; cada vez que anunciéis y sirváis a Cristo, siendo presencia viva y transmitiendo la fe a quienes anhelan escuchar la voz del Espíritu... Cada una de estas veces, sois la Palabra encarnada que se hace vida por medio de la palabra humana.

Hoy, pongo cada una de vuestras vidas en las manos maternas de la Virgen María, para que Ella os ayude a continuar con el mandato misionero de Cristo (cf. Mt 28, 19-20). Nunca temáis por vuestros corazones de barro al postraros, cada día, a los pies de los demás; el Amor todo lo reconforta. Y recordad siempre lo que Él nos enseñó: «El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será esclavo de todos» (Mc 10, 43-44).

Gracias por la preciosa misión que cumplís al servicio del Pueblo de Dios.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

III

«SAN JOSÉ, MODELO DE PATERNIDAD Y PATRONO DEL SEMINARIO»

(Domingo, 17 de marzo de 2024)

Queridos hermanos y hermanas:

Esta semana, el día 19, celebramos la festividad de san José: el patrono de la Iglesia y del Seminario y, además, modelo de paternidad, esfuerzo, trabajo, nobleza, obediencia y esperanza.

San José, el «hombre justo» (Mt 1, 19), amó a Jesús con corazón de padre, asumió con entrega plena su progenitura legal y siempre estuvo dispuesto a hacer la voluntad de Dios.

Su corazón de esposo fue encomendado por el Padre para cuidar de la Virgen María y, así, convertirse en el custodio de la Sagrada Familia. Un corazón, en palabras del Papa san Juan Pablo II, que «aceptó la Verdad contenida en la Palabra del Dios Viviente».

Su mirada confiada, entregada y silenciosa recibió la gracia de discernir los mandatos del Señor. Merced a ese regalo, se convirtió en un padre devoto del Verbo encarnado, tomando el lugar en la tierra, incluso, de su Padre celestial.

Y sus manos de carpintero, siempre dispuestas a trabajar por el Reino y su justicia, crecieron tanto en méritos y en santificación que aventajó a todos los santos.

«José fue un hombre perfecto, que posee todo género de virtudes», decía san Pedro Crisólogo, porque escuchaba las palabras de Vida Eterna de su Hijo, siempre en silencio, y aprendía de su humildad, de su pobreza habitada y de su ternura. Era el «guardián del mismo Amor», como señalaba el Papa León XIII, a través del cual el Padre eterno «nos tenía destinado a ser sus hijos por medio de Jesucristo» (Ef 1, 5).

A menudo, cuando pienso en la infancia de Jesús, me imagino a José enseñándole el maravilloso arte de vivir como un niño, como un joven y, a la vez, como un hombre. Desde su casa en Nazaret hasta su vida pública, de manera callada, apacible e, incluso, desapercibida. Porque esa era su forma de actuar, de sentir y de ser para con todos los que se encontraba en su camino. Y, sin embargo, desde esa misión oculta, tiene un protagonismo esencial en la historia de la salvación. Tanto, que «entró en el servicio de toda la economía de la Encarnación», como dejó escrito san Juan Crisóstomo.

Quizá, es el momento de hacernos una pregunta importante: ¿No es este el modo sereno de amar de san José, el sendero que debemos transitar como cristianos? Él vio dar sus primeros pasos al Señor, escuchó pronunciar sus primeras palabras y fue testigo de sus primeras caricias, hacia él y hacia María, su madre. Le vio florecer «en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres» (Lc 2, 52) y, como obró el Señor con el pueblo de Israel, así él le enseñó a caminar, atrayéndole con lazos de cariño y de amor; lo tomaba en sus brazos y era para él como el padre que alza a un niño hasta su rostro y se inclina hacia él para cuidarlo. (cf. Os 11, 3-4).

San José, como María, supo expresar su particular *fiat* sin vacilar un solo instante. Y, como el Señor, también fue obediente hasta la muerte y aprendió sufriendo a obedecer (cf. Heb 5, 8). Es por ello el patrono del Seminario. Hoy rezamos de modo particular por los jóvenes que se preparan para ejercer el oficio de amor que es el sacerdocio ministerial. Y pidamos al Señor que suscite nuevas vocaciones para presidir, cuidar y servir al Pueblo de Dios por medio del ministerio sacerdotal.

Hoy, a las puertas de la celebración del santo patrono de la Iglesia y del Seminario y junto a la Virgen María, os invito a imitar sus virtudes, para que juntos lleguemos a alcanzar la plenitud de la vida cristiana y la perfección de la caridad. Sin ruido, sin pretensiones que nublen la belleza del amor, para que nos guíe en el camino de la vida y nos enseñe, siguiendo su ejemplo, a ser valientes, entregados y custodios del Redentor.

Con gran afecto, pido al Señor que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

IV

«SEMANA SANTA, EL PODER DEL AMOR Y LA MISERICORDIA»

(Domingo, 24 de marzo de 2024)

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy, con la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, comienza el tiempo de gracia para abrir, sin reservas ni evasivas, el corazón a Dios.

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!, volvemos a clamar en este Domingo de Ramos, a los pies del pollino que carga con Aquel que señala el camino de la redención, del poder del amor y de la misericordia.

Adentrarse en el espíritu de la Semana Santa supone abandonarse al cuidado de un Dios que se hace carne para llevar nuestras fragilidades, renunciando y pecando en su Cuerpo hasta la Cruz para que, lavados en su sangre y en la entrega de su vida, es decir, en su amor infinito, vivamos con Él y para Él y nunca olvidemos que «con sus heridas fuimos curados (1 Pe 2, 24).

Este tiempo de silencio, prueba y fortaleza en medio de la adversidad se convierte en una oportunidad para dejarse sorprender por el Amado. Si Él pudo hacer frente a tanto dolor y su apasionada respuesta fue devolver bien por mal, redescubrimos que la Semana Santa es un misterio de amor: «Nadie me quita la vida, sino que yo la entrego» (Jn 10, 18), dice el Señor.

Así, hemos de preguntarnos cuánta vida entregamos en nuestro quehacer diario y qué testimonio estamos dispuestos a donar durante estos días de Pasión, Muerte y Resurrección. Si Él nos invita y nos reúne para ablandar los corazones endurecidos por el odio, la mentira, la intolerancia, la soberbia y la crueldad, ¿cómo vamos a hacer oídos sordos a su llamada y a su entrega?

Él «nos ha rescatado de la esclavitud de la muerte, ha roto la soledad de nuestras lágrimas y ha entrado en todas nuestras penas y en todas nuestras inquietudes», decía el Papa Benedicto XVI. De esta manera, Dios nos ha regalado su propia vida abrazada a un madero para que seamos capaces de atravesar el apasionado y tantas veces agitado mar de la existencia. Es la nueva alianza en la Sangre de Cristo; es decir, en su vida. Y esa entrega crucificada y resucitada renueva al hombre viejo, porque la muerte se convierte en la suprema manifestación del Amor que se dona a quienes más lo necesitan.

Esto nos recuerda que, si fijamos los ojos en Jesús durante esta semana de pasión y gloria, aprenderemos –con Él y en Él– a superar la adversidad y a afrontar situaciones dolorosas que sobrevengan a nuestras vidas. Porque la resurrección es el fruto de un amor compasivo que genera una esperanza verdadera y que no pasa jamás (cf. Cor 13, 8).

Hoy dejamos atrás el tiempo de Cuaresma, donde hemos caminado durante cuarenta días por el desierto. Hemos pasado de la esclavitud del pecado a la libertad de los hijos de Dios. Es la libertad del amor que rescata a los sufridos, pobres y desheredados de la tierra, para afianzar su dignidad y resarcir lo que la injusticia les ha sustraído.

Hagamos, de toda vida humana, un eterno Triduo Pascual. Acompañemos al Señor en la Cena del Jueves Santo, sentémonos a su lado, junto a sus discípulos y a sus pobres, y compartamos su Cuerpo y su Sangre en su mesa fraterna; estemos a su lado durante la Pasión del Viernes Santo, cuando pesa el abandono, por si el llanto, el dolor y la tristeza vuelven a

inundar el Huerto de los Olivos, y acompañémosle agradecidos para que las tinieblas no nublen un solo ápice de su luz que quiere iluminar a los que viven en la tiniebla de la miseria, el sufrimiento o el desamor; permanezcamos cerca de Él, al albor del Sábado Santo, en silencio, hasta que se encuentre nuevamente en los brazos del Padre, una vez vencida la muerte, proclamado el triunfo definitivo de la vida y, abiertas las puertas del cielo, podamos resucitar –con Él– a una vida nueva.

La Semana Santa nos invita a volver a abandonar todos los cansancios y agobios en los brazos del Señor (cf. Mt 11, 28-29). Y también a aprender de Él, que es manso y humilde de corazón, y es el único descanso verdadero para toda la humanidad. Y, como el discípulo amado, acojamos en nuestra casa a la Virgen María. Ella, mejor que nadie, conoce el precio incalculable del amor.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

V

«JESÚS RESUCITADO, NUESTRA VIDA Y ESPERANZA»

(Domingo, 31 de marzo de 2024)

Queridos hermanos y hermanas:

«La Pascua de Cristo es el acto supremo e insuperable del poder de Dios. Es un acontecimiento absolutamente extraordinario, el fruto más bello y maduro del misterio de Dios». Estas palabras, pronunciadas –un día como hoy, en el año 2010– por el Papa Benedicto XVI, proclaman el anuncio luminoso de la Resurrección, la buena noticia por excelencia, el acontecimiento que da sentido y configura nuestra fe: «No os asustéis. ¿Buscáis a Jesús nazareno, el crucificado? Ha resucitado. No está aquí» (Mc 16, 6).

Tras la muerte por amor del Señor en lo más alto del Gólgota, hoy celebramos su triunfo definitivo, su victoria sobre la inquietante oscuridad, su anhelada resurrección. Hoy volvemos a celebrar la Vida, la que fecunda nuestra fe, la que da sentido al llanto y a la espera del Viernes y del Sábado Santo.

Hoy, de la mano de María Magdalena y de las santas mujeres del Evangelio, que fueron con ungüentos a embalsamar el Cuerpo de Jesús al sepulcro y lo encontraron vacío, vayamos a decírselo a todos los que han caminado junto a Él y aún están llenos de tristeza (cf. Mc 16, 9).

Cristo murió al terminar la oscuridad para resucitar como había prometido. La espera sería breve, aunque dolería e, incluso, agitaría el corazón. Pero nada era motivo suficiente para abandonarle, porque aquella era la más decisiva de todas las esperas.

Dice el evangelista Marcos que Jesús «resucitó al amanecer del primer día de la semana» (Mc 16, 9). Una fecha que porta una alegría indescriptible; un hecho que lo cambia todo. De repente, el Madero, forjado en dolor, desprecio y crueldad, se vuelve enteramente admirable; las últimas palabras del Señor en la Cruz se convierten en la declaración de amor más generosa de la Historia; y el drama de la Crucifixión torna su rostro para mostrarnos cómo resplandece la Belleza del amor de Dios.

La nueva vida en Cristo cambia el corazón de quien se fía y se deja moldear por su mano compasiva y eternamente buena. Así, «seremos verdaderamente y hasta el fondo testigos de Jesús resucitado», revelaba Benedicto XVI durante aquella audiencia general de 2010 con los peregrinos llegados de todas partes del mundo, «cuando dejemos trasparentar en nosotros el prodigio de su amor: cuando en nuestras palabras y, aún más, en nuestros gestos, en plena coherencia con el Evangelio, se podrá reconocer la voz y la mano del mismo Jesús».

Qué difícil nos es, a veces, encarnar su mirada y ser ese reflejo del Señor en medio del mundo, pero qué sencillo resulta comprobar que su resurrección es promesa de la nuestra: «Si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con Él» (Rom 6, 8). Porque, al morir, muere el hombre viejo de una vez para siempre y, al vivir, se vive para Dios. Un gesto que nos anima, como relata san Pablo, a ayudarnos mutuamente a llevar nuestras cargas para vivir así el amor de Cristo en nosotros (cf. Gál 6, 2).

La Resurrección es una declaración de misericordia. Tal y como sueña. «¡Contento, Señor, contento!», repetía, una y otra vez, san Alberto Hurtado, aun cuando había experimentado en sus propias carnes el dolor y se había dejado afectar por él. Porque ponía el agradecimiento a Dios por encima de la pesarosa queja, porque la alegría del Resucitado invadía todas y cada una de sus razones. «¡No solo hay que darse, sino darse con la sonrisa!», insistía el santo jesuita.

La Pascua del Señor es, también, la nuestra, y su felicidad ha de llevar grabado nuestro nombre. Por tanto, es el momento de pasar de la angustia a la paz, del miedo a la felicidad, de la desesperación a la esperanza que lo cambia todo. Y esto, sin dejar de ser sensibles al dolor del hermano que sufre y que espera, de nosotros y en nosotros, la caricia sanadora de Cristo.

Nos dejamos acompañar por María, y junto a su Hijo, el que había custodiado en sus propios brazos después de ser crucificado, anunciemos la noticia que cambia la humanidad y la llena de esperanza: que Cristo

vive, que ha vencido a la muerte, que ha resucitado. Celebremos este día en el que actuó el Señor con una alegría desbordante y un admirable gozo (cf. Sal 117), hasta que todos puedan leer en nuestro rostro la razón que da sentido a nuestra vida y puedan decir al mirarnos: ¡Hemos visto al Señor! (cf. Jn 20, 18).

Que la paz de Dios guíe siempre vuestro camino.

¡Feliz y Santa Pascua de Resurrección!

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGASCOA
Arzobispo de Burgos

Decretos

I

CONVOCATORIA ELECCIONES CONSEJO PASTORAL DIOCESANO

MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
ARZOBISPO DE BURGOS

Habiendo cesado el Consejo Pastoral Diocesano, constituido el día 30 de abril de 2021, de conformidad con sus Estatutos.

Por las presentes, a tenor de los cánones 511-514, convoco a los arciprestazgos, delegaciones y organismos diocesanos señalados en los Estatutos, para proceder a la elección de los miembros del Consejo Pastoral Diocesano, que se celebrará entre los días 4 de marzo y 30 de abril de 2024 en las fechas, forma y lugar que consideren oportunos.

Los resultados se enviarán a la Vicaría de Pastoral.

Dado en Burgos, a 3 de marzo de 2024.

+ *Mario Iceta*

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

Por disposición del Sr. Arzobispo

Fernando Arce Santamaría

FERNANDO ARCE SANTAMARÍA
Secretario General Canciller



II

INTERPRETACIÓN AUTÉNTICA DEL ESTATUTO DEL CONSEJO PASTORAL DIOCESANO

MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
ARZOBISPO DE BURGOS

La renovación de la Curia ha afectado al Consejo Pastoral Diocesano y consultado el mismo y siguiendo su parecer, no se reformarán los artículos referentes a la elección de los miembros,

No obstante, al generar alguna duda la interpretación del art. 5.2.b. del Estatuto del Consejo Pastoral Diocesano, que dice que se elegirá “Uno de cada Delegación o Secretariado diocesano”,

En virtud de mis facultades ordinarias, conforme a los cc. 16, 94 y concordantes del Código de Derecho Canónico,

Establezco como interpretación del art. 5.2.b. del Estatuto del Consejo Pastoral Diocesano:

Que deberá ser elegido uno solo por cada delegación, con los secretariados y departamentos que están incluidos en ella, uno de entre los departamentos bajo la moderación del vicario general y dos de entre los servicios incluidos en el capítulo V del Estatuto de la Curia.

Burgos, a 3 de marzo de 2024.

+ *Mario Iceta*

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

Por disposición del Sr. Arzobispo

Fernando Arce Santamaría

FERNANDO ARCE SANTAMARÍA
Secretario General Canciller



Vicarías Epsicopales

I

CALENDARIO DE LAS PRINCIPALES ACTIVIDADES DIOCESANAS

ABRIL

- 6 sábado:** Encuentro diocesano de jóvenes. (Juventud)
- 8 lunes:** ***Jornada por la Vida.***
- 10 miércoles:** Jornada diocesana de formación para el clero. (Vicaría del clero)
- 13 sábado:** Encuentro regional de catequistas en Valladolid. (Catequesis)
- 14 domingo:** ***Pascua del Trabajo.***
- 16 martes:** II Jornada del voluntariado de Pastoral de la Salud. (Pastoral de la Salud)
- 16 martes:** Encuentro con cristianos comprometidos en el mundo sindical. (Pastoral del Trabajo)
- 17 miércoles:** Las 12 horas de la Biblia. (Pastoral universitaria)
- 18 jueves:** XVIII Encuentro diocesano de Pastoral de Migraciones. (Migraciones)
- 18 jueves:** Jornada sobre las bienaventuranzas y la vida consagrada. (CONFER)
- 19 viernes:** ***Colegio de arciprestes.***
- 19 viernes:** Oración joven. (Juventud)
- 20 al 27:** Peregrinación a Malta. (Peregrinaciones)
- 21 domingo:** ***Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y Jornada de Vocaciones Nativas.***
- 24 al 26:** XII Jornadas de Ciencia y Cristianismo. (Facultad y Pastoral universitaria)
- 27 sábado:** ***Visita del Seminario al papa Francisco.***
- 28 domingo:** ***Pascua de la Familia.***
- 29 lunes:** Concentración contra la siniestralidad y vigilia de oración. (Pastoral del Trabajo)
- 30 martes:** Eucaristía de la Pascua del Enfermo en Fuente Bermeja. (Pastoral de la Salud)

II

TURISMO EN SEMANA SANTA 2024 ARCHIDIÓCESIS DE BURGOS

LOCALIDAD	PARROQUIA-TEMPLO	Días
Coruña del Conde	Iglesia de San Martín	10
Zazuar	Iglesia de San Andrés	10
Gumiel de Izán	Iglesia de Santa María	10
Roa de Duero	Iglesia de la Asunción	10
Sinovas	Iglesia de San Nicolás	10
Rebolledo de la Torre	Iglesia de San Julián y Santa Basilisa	4
Manzanedo	Iglesia de la Asunción de Ntra. Sra.	10
Crespos	Iglesia de la Inmaculada	10
Escalada	Iglesia de Santa María la Mayor	10
San Miguel de Cornezuelo	Iglesia de San Miguel	4
Gredilla de Sedano	Iglesia de San Pedro y San Pablo	4
Tabliega	Iglesia de San Andrés	10
El Almiñe	Iglesia de San Nicolás	4
Lara de los Infantes	Iglesia de la Natividad de Ntra. Sra.	4
Solarana	Iglesia de Ntra. Señora de la Asunción	10
Riosequillo	Iglesia de Santa María- Monasterio	10
Castrillo Solarana	Iglesia de San Pedro	4
Villarcayo	Iglesia de Santa Marina	10
Tobes y Rahedo	Iglesia de San Miguel	4
Villegas	Iglesia de Santa Eugenia	4
Bisjueces	Iglesia de San Juan Bautista	4
Santa Gadea del Cid	Iglesia de San Pedro	10
Pancorbo	Iglesia de Santiago	10
San Zadornil	Iglesia de San Saturnino	4
Valpuesta	Iglesia de Santa María la Mayor	4
Vadocondes	Iglesia de la Asunción de Ntra. Sra.	10
Los Balbases	Iglesia de San Esteban	10
Pampliega	Iglesia de San Pedro	10

LOCALIDAD	PARROQUIA-TEMPLO	Días
Santa María del Campo	Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora	4
Villamayor de los Montes	Monasterio de Santa María la Real	10
Covarrubias	Iglesia de Santo Tomás	10
Hontanas	Iglesia de la Inmaculada	10
Castrojeriz	Iglesia de Nutra S ^a del Manzano	10
Castrojeriz	Iglesia de San Juan	10

Periodo:

Modalidad A: 10 días: Desde el 23 de marzo hasta el 1 de abril

Modalidad B: 4 días: Desde el 28 al 31 de marzo.

Horario: 11:00 a 14:00 y 16:00 a 19:00 Horas

Burgos, 21 de febrero de 2024

FDO.: JUAN ÁLVAREZ QUEVEDO

I

NOMBRAMIENTOS

- El día 19 de marzo de 2024, el Rvdo. Sr. D. Daniel Gumiel Velasco ha sido nombrado Administrador parroquial de Castrillo de la Vega.
- El día 19 de marzo de 2024, el Rvdo. Sr. D. Raúl Pereda Sancho ha sido nombrado Adscrito a la parroquia de Santo Domingo de Guzmán, de Aranda de Duero y a Castrillo de la Vega.
- El día 19 de marzo de 2024, el P. Jesús Espeja Pado O.P. ha sido nombrado Administrador Parroquial de Caleruega.
- El día 22 de marzo de 2024, el Rvdo. Sr. D. Alfredo Pérez Bustillo ha sido nombrado Capellán a tiempo parcial del Hospital Santos Reyes de Aranda de Duero.

CESES

- D. Eduardo María Pérez Pérez cesa como párroco de Castrillo de la Vega y como Vicario Parroquial de la parroquia de Santo Domingo de Guzmán, de Aranda de Duero.
- D. Basilio Cosmen Adelaida O.P. cesa como párroco de Caleruega.

II

RITO DE ADMISIÓN AL DIACONADO Y PRESBITERADO

- El día 16 de marzo de 2024, D. Borja López Herreros recibió el Rito de Admisión al Diaconado y Presbiterado en el Seminario Diocesano San José.



III

JUBILACIONES

- El día 11 de marzo de 2024, el arzobispo ha concedido al Rvdo. Sr. D. Juan Manuel Madrigal Arquero la jubilación dentro del sistema de la Seguridad Social del Clero.

IV

EN LA PAZ DEL SEÑOR

1. - D. ANDRÉS VILLAR PÉREZ



El sacerdote diocesano **Andrés Villar Pérez** ha fallecido a los 84 años de edad. Natural de Ibrillos, al este de la provincia de Burgos, fue el primer decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Burgos, durante el curso 1985-1986, y vicario judicial de la diócesis de Santander.

El primer encargo pastoral que recibió, en 1963, fue el de coadjutor de Villarcayo y capellán de la colonia de la C.A.M. de Bilbao, así como

profesor del Liceo. Posteriormente, en 1965, fue nombrado prefecto de Disciplina y profesor del Seminario Menor de San José. En 1969, se trasladó a Pamplona para cursar estudios en la Universidad de Navarra.

Vuelve a Burgos en 1974 y es nombrado profesor de Derecho Canónico en la Facultad de Teología del Norte de España, sede de Burgos. En septiembre de ese mismo año, el arzobispo le nombra superior del Seminario Mayor y profesor de Religión del colegio del Niño Jesús, cargo que dejaría un año después.

Precisamente, en 1975 fue nombrado notario eclesiástico del Arzobispado y, un año después, vicedivisor de la archidiócesis y juez actal de la Sede Metropolitana. Tres años después, en 1979, fue nombrado vicedivisor y encargado del Tribunal N.º 2. En esos años también comenzó a dar clase en el Colegio Universitario Adscrito (CUA) y, cuando se creó la Facultad de Derecho, fue su primer decano, en el año 1985-1986. Allí impartía clases de Derecho Matrimonial y Derecho Canónico hasta el curso 2004-2005.

En la archidiócesis de Burgos ejerció hasta 2008 como juez diocesano, aunque desde el año 1997 era vicario judicial de la diócesis de Santander. Un oficio que mantuvo hasta su jubilación en 2016.

Pasó sus últimos días en Logroño, ciudad en la que se va a celebrar la misa exequial por su eterno descanso. Será en la parroquia del Inmaculado Corazón de María (calle de la Duquesa de la Victoria, 67 – 26004 Logroño) mañana, viernes, 8 de marzo, a las 17:00h. Descanse en paz.

Sección Pastoral e información

Delegación de Medios de Comunicación

NOTICIAS DE INTERÉS

1

Mejorar los consejos arciprestales y parroquiales: «No hay que tener más andamios que casa»

Después de tres años de trabajo, el Consejo Diocesano de Pastoral ha finalizado sus tareas con una sesión que también ha centrado su reflexión en la economía diocesana.



2

Los seminaristas, «llamados a un primer anuncio»

Los candidatos al sacerdocio de Burgos se han desplazado el fin de semana hasta El Burgo de Osma para participar en el encuentro de primavera de los seminarios de la «Región del Duero».



3

El arzobispo mantiene un encuentro con los sacerdotes jóvenes de la archidiócesis

Mons. Mario Iceta ha compartido una jornada de convivencia en Valladolid con algunos de los últimos sacerdotes ordenados en la archidiócesis



4

Los obispos españoles eligen a Mons. Mario Iceta miembro de la Comisión Ejecutiva de la CEE

El arzobispo de Burgos vuelve a contar con la confianza de los obispos españoles para formar parte de este órgano que atiende los asuntos ordinarios y de urgencia dentro de la CEE



5

La Semana Santa de Burgos contará con una nueva procesión el ‘Sábado de Lázaro’

La Junta de cofradías trabaja por «dignificar las procesiones» y colabora con el Ayuntamiento para «subir otro peldaño» y lograr la declaración de Interés Turístico Internacional.



6

La precariedad laboral de jóvenes y migrantes centra la reflexión del último Encuentro con Políticos

Representantes políticos y de entidades de Iglesia dialogan sobre las condiciones que definen el trabajo decente y los sectores de la provincia de Burgos donde existen dificultades para implantarlo.



7

Jóvenes de la archidiócesis participan en las Javieradas 2024

Se trata de una peregrinación que han organizado de forma conjunta las delegaciones diocesanas de Misiones e Infancia, Adolescencia y Juventud.



8

Escuelas Católicas emprende «rumbo al futuro» con optimismo

Representantes de alumnos y profesores de los 29 centros que integran la patronal han celebrado hoy una jornada de convivencia y formación.



9

La Catedral acoge la presentación de la Semana Santa 2024

La capilla de los Condestables de la catedral de Burgos acoge el acto de presentación de la Semana Santa de Burgos 2024 presidido por Mons. Mario Iceta



10

Pilar García de la Granja reivindica el ejemplo de la Virgen para las mujeres de hoy en día en su pregón de la Semana Santa

La periodista burgalesa ha sido la encargada de pronunciar el pregón de la Semana Santa burgalesa ante una Catedral abarrotada y horas antes de la primera procesión



11

Colegio Saldaña: 350 años educando desde el compromiso del evangelio

El colegio Visitación de Nuestra Señora - Saldaña celebra su aniversario en un acto institucional en el que se han destacado los principales hitos de su historia.



12

«El rey de pobres, rey de paz y rey universal que quiere entrar en tu corazón»

Con la procesión de Jesús en la borriquilla y la eucaristía de la Pasión del Señor presidida por el arzobispo en la catedral, la Iglesia se adentra de lleno en la Semana Santa.



13

El Arzobispado y la Catedral firman un convenio con la Fundación Consulado del Mar para la celebración del 950 aniversario del traslado de la sede episcopal a Burgos

Con este convenio de colaboración, las tres instituciones se comprometen a la organización de actividades de carácter cultural en la Catedral y en otros espacios de la archidiócesis.



14

**El arzobispo, a los sacerdotes en la misa crismal:
«No tengáis miedo de remar mar adentro»**

Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa ha presidido en la catedral de Burgos la misa crismal junto a buena parte del presbiterio burgense



15

«Dejémonos amar hasta el extremo de nuestro corazón»

Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa, arzobispo de Burgos, ha presidido la Solemne Misa de la Cena del Señor en la catedral de Santa María de Burgos



16

«El Señor acoge sobre Él todos los sufrimientos del mundo»

El arzobispo de Burgos, Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa, ha presidido la celebración de la Pasión del Señor en el altar mayor de la catedral de Burgos



17

«¿Quién moverá la piedra de tu corazón?»

El arzobispo de Burgos, Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa, ha presidido la solemne vigilia pascual en el altar mayor de la catedral de Burgos



Conferencia Episcopal

I

DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es

II

NOTA Y RUEDA DE PRENSA FINAL DE LA 124ª ASAMBLEA PLENARIA

Los obispos españoles celebran su 124ª **Asamblea Plenaria** en la sede de la Conferencia Episcopal Española (CEE) del **4 al 8 de marzo de 2024**. El orden del día ha estado marcado por la **renovación de cargos** para el **cuatrienio 2024-2028**.

El secretario general, **Mons. Francisco César García Magán**, informa en **rueda de prensa**, el viernes 8 de marzo, de los **trabajos que se están realizado** en este encuentro.

Antes de la sesión inaugural, los obispos celebraron la **eucaristía** en la capilla de la Sucesión Apostólica. **Presidió** el hasta ahora presidente de la CEE, **cardenal Juan José Omella**, arzobispo de Barcelona. En la **homilía** pidió «al Señor que la **experiencia de fraternidad y de comunión que vivimos en las Asambleas Plenarias crezca y que busquemos más el bien común, el bien de la Iglesia, que el bien particular, que el bien de cada diócesis**».

Sesión inaugural

El cardenal Omella **también habló de comunión en su último discurso inaugural**, con el que comenzó esta Plenaria a las 11.00 horas del lunes 4 de marzo. El todavía presidente de la CEE, “al llegar al término de mi mandato” quiso dirigir su mirada “preferentemente a nuestra vida de pastores de la Iglesia” y **dar las gracias “a todos vosotros, hermanos obispos,**

y a todo el personal que trabaja en esta casa por vuestro apoyo, colaboración y comprensión durante estos cuatro años de servicio. Ha sido una bella etapa en el camino que hacemos juntos hacia la meta, en la que nos espera un premio impresionante”.

Después intervino el encargado de negocios de la Nunciatura Apostólica en España, **Mons. Roman Walczak**, que cumplió con el encargo del Nuncio de expresar “sentimientos de viva gratitud” al cardenal **Omella** “por la diligencia en el servicio prestado a la Iglesia en España durante el tiempo que, contando con la merecida confianza de esta Asamblea episcopal, ha estado al frente de su digna Presidencia”. También adelantó “su felicitación al nuevo presidente que será elegido en esta Asamblea”.

Participantes

En esta Asamblea de elecciones han participado 78 personas con derecho a voto: 2 cardenales; 16 arzobispos; 50 obispos y 9 auxiliares y el **administrador diocesano de Gerona**. También se cuenta con la presencia de cardenales, arzobispos y obispos eméritos.

Se han incorporado a la Plenaria el arzobispo coadjutor de Mérida-Badajoz, **Mons. José Rodríguez Carballo**; el arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, **Mons. Florencio Roselló**; y el obispo de Palencia, **Mons. Mikel Garcandía**.

El obispo electo de Gerona, el monje cisterciense **Octavi Vilà**, asistió a la sesión inaugural, aunque no ha podido participar porque no es miembro de pleno derecho hasta su ordenación episcopal, el próximo 21 de abril.

Agradecimiento por la contribución de la Iglesia española a la JMJ

El **lunes 4 de marzo** intervino en la Asamblea Plenaria el obispo de Setúbal, el **cardenal Américo Aguiar**, como presidente de la Fundación JMJ Lisboa 2023, para **mostrar su agradecimiento por la contribución de la Iglesia española a este encuentro**. Además, **entregó al cardenal Omella un cuadro conmemorativo**.

100.000 jóvenes españoles, entre inscritos y los que viajaron por su cuenta, participaron del 1 al 6 de agosto de 2023 en la Jornada Mundial de la Juventud. Junto a ellos, casi un millar de sacerdotes y 71 obispos españoles.

Renovación de los cargos de la CEE

En esta Asamblea Plenaria se han renovado todos los cargos de la CEE para el cuatrienio 2024-2028, excepto el de secretario general, que se elige para un período de cinco años. Antes de las votaciones, se repasaron las actividades que se han llevado a cabo durante el cuatrienio que ahora termina, el 2020-2024.

Las votaciones comenzaron el martes 5 de marzo con la elección de **Mons. Luis Argüello como presidente de la CEE**, con 48 votos en la primera votación. Después, fue elegido **el cardenal José Cobo como vicepresidente**, con 39 votos en la segunda votación.

Ese mismo día se eligieron los **seis miembros de la Comisión Ejecutiva** y los **presidentes de las diez Comisiones y las ocho Subcomisiones Episcopales**. El miércoles, 6 de marzo, por la mañana, concluyeron las votaciones con la elección del **presidente del Consejo Episcopal de Asuntos Jurídicos** y de **los tres miembros del Consejo Episcopal de Economía**.

El miércoles por la tarde quedaron constituidas la Comisión Ejecutiva y la Comisión Permanente. Y el jueves, día 7, las Comisiones Episcopales a las que se han incorporado, como miembros, los obispos que no ocupan ninguno de los cargos anteriores.

Aprobación de la estructura del plan propuesta por la Permanente para la reparación integral de víctimas de abusos sexuales

La Asamblea Plenaria ha aprobado los principios informadores del **plan de reparación integral de víctimas de abusos sexuales en el ámbito eclesiástico del que emanarán las normas generales que se aplicarán en los casos de reparación**. Lo ha presentado el Servicio de coordinación y asesoramiento de las oficinas para la protección de menores. En enero, la Comisión Permanente revisó el texto que ya incorporaba las observaciones de los obispos y las ideas recogidas en el Mensaje al Pueblo de Dios de la Plenaria. Ahora se incorporarán las indicaciones del Consejo Episcopal para Asuntos Jurídicos y del órgano de compliance de la Conferencia Episcopal.

Este plan de reparación integral está orientado a evitar que los casos de abusos a menores vuelvan a repetirse. A la vez que plantea cómo ofrecer a las víctimas una reparación integral y adecuada dando respuesta a la demanda que cada caso particular requiere.

Por otra parte, el director del Servicio de Asesoramiento a las Oficinas de Protección de menores, **Mons. Jesús Torrente**, también ha llevado a la Plenaria el informe del trabajo realizado por las oficinas durante 2023.

En este período se ha duplicado el número de personas que han recibido formación para la prevención de abusos: han sido 250.000 personas; entre ellas 180.000 niños y adolescentes, cerca de 30.000 profesores, 22.000 padres y madres, 8.000 sacerdotes y consagrados y 8.200 monitores. **Más de la mitad de los seminaristas españoles recibieron formación sobre esta cuestión. La labor de formación es el eje de la prevención de los abusos que está desarrollando la Iglesia.** También las oficinas acogieron el testimonio de 155 personas que habían sufrido abusos desde los años 40 hasta nuestros días. Con ellos se siguieron los protocolos indicados.

Exhortación pastoral sobre la identidad y marco de la Pastoral con migrantes

La Plenaria ha aprobado la exhortación pastoral **“Comunidades acogedoras y misioneras. Exhortación pastoral sobre la identidad y marco de la Pastoral con migrantes”**. Es un texto redactado por la **Subcomisión Episcopal para las Migraciones y la Movilidad humana, pero que cuenta también con las aportaciones de los obispos de la Subcomisión Episcopal para la Acción Caritativa y Social**. Estas dos Subcomisiones integran la Comisión Episcopal para la Pastoral Social y Promoción Humana. Su presidente, **Mons. Jesús Fernández González**, ha sido el encargado de hacer la presentación.

Esta Exhortación Pastoral, en la que se ha trabajado después un proceso de escucha y reflexión, actualiza el último documento de referencia de la CEE, de 2007, para ofrecer un nuevo marco de referencia para la pastoral con personas migradas en la Iglesia de España.

El documento aporta un enfoque transversal con el objetivo de profundizar en la cercanía, la catolicidad, la hospitalidad, la cultura del encuentro y la ciudadanía plena, como ejes para promover la integración de las personas migradas y su diversidad cultural a todos los niveles de la vida del Pueblo de Dios. Propone una pedagogía pastoral más centrada en trabajar en red y por proyectos. Además, ofrece orientaciones, claves de transformación y un conjunto de hasta 42 propuestas y buenas prácticas.

Los criterios de acción que propone son: El derecho a no tener que migrar, el derecho a migrar y a la ciudadanía mundial, la necesidad de una autoridad mundial, la importancia de la dimensión católica de la Iglesia y el desarrollo en cada pastoral de ese pueblo de Dios que es «católico», así se desarrolla en cada pastoral, el horizonte de la cultura del encuentro. Se trata también de hacer una pastoral donde la diversidad en armonía sea el modo de caminar juntos.

Seminarios

Los obispos españoles viajaron a Roma unos días después de finalizar la Plenaria de noviembre para asistir, el día 28, a un encuentro con el papa Francisco y el Dicasterio para el Clero. En esta reunión se les entregó el **documento “Criterios para la actualización de la formación sacerdotal inicial en los Seminarios Mayores de las Iglesias particulares que conforman la Conferencia Episcopal Española”**. Un documento que señala las pautas y los criterios que se deben poner en marcha en las diócesis durante los dos próximos años.

El presidente de la Subcomisión Episcopal para los Seminarios, **Mons. Jesús Vidal**, ha trabajado desde entonces sobre este texto. En la Permanente de enero ya presentó un avance. Además, se acordó la constitución de una Comisión ad hoc, formada por ocho rectores de distintas zonas, para seguir trabajando conjuntamente sobre este tema.

En la Plenaria, Mons. Vidal ha presentado todo este proceso. Está previsto que los obispos establezcan un calendario de trabajo y señalen los temas que se van a incluir en una encuesta que van a contestar todos los prelados sobre esta cuestión.

Sínodo sobre la Sinodalidad

Mons. Vicente Jiménez Zamora, como coordinador del equipo sinodal de la CEE, ha expuesto en la Plenaria las distintas iniciativas que se están llevando a cabo en las diócesis como preparación a la segunda sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo, que tendrá lugar el próximo octubre. Este equipo sinodal sigue trabajando en coordinación con las diócesis para animar estos proyectos.

Otros temas del orden del día

La Asamblea Plenaria ha aprobado la celebración del **Congreso de Pastoral Vocacional** que tendrá lugar en 2025 y se están buscando las fechas más adecuadas.

Como es habitual en la primera Plenaria del año, **también se han aprobado las Intenciones de la Conferencia Episcopal del año 2025 por las que reza la Red Mundial de Oración del Papa (Apostolado de la Oración)**.

Además, se ha dado el visto bueno para la erección y aprobación de los estatutos de la Fundación Educativa “Consolación” y para la modificación de los estatutos de la Federación de entidades cristianas de tiempo libre “DIDANIA” y de los “Scout Católicos de Galicia”.

Los obispos han recibido información sobre el estado actual del grupo Ábside (TRECE Y COPE) y del secretariado para el Sosténimiento de la Iglesia.

La Plenaria ha tratado diversos asuntos económicos y de seguimiento.

Nombramientos de la Comisión Permanente

En la reunión de constitución de la Comisión Permanente, se aprobaron los siguientes nombramientos:

- José Antonio García Quintana, SJ, como director del departamento para la Pastoral Penitenciaria.
- Juan Vicente González Font, laico de la archidiócesis de Burgos, como presidente del “Movimiento Scout Católico” (MSC).

Santo Padre



I

DIRECCIÓN EN INTERNET:
www.vatican.va

II

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA I JORNADA MUNDIAL DE LOS NIÑOS

(25-26 de mayo de 2024)

Queridas niñas y queridos niños:

Se acerca su primera Jornada Mundial, que será en Roma los días 25 y 26 del próximo mes de mayo. Por eso me pareció bien enviarles un mensaje. Me alegra que puedan recibirlo y agradezco a todos los que trabajarán para que esto sea posible.

Lo dirijo ante todo *a cada uno* de ustedes personalmente, a ti querida niña, a ti querido niño, porque «eres valioso» a los ojos de Dios (*Is* 43,4), como nos lo enseña la Biblia y como Jesús lo demostró tantas veces.

Al mismo tiempo este mensaje lo envío *a todos*, porque todos ustedes son importantes, y porque *juntos* –los que están cerca y los que están lejos– manifiestan el deseo de cada uno de nosotros de crecer y renovarse. Ustedes nos recuerdan que todos somos hijos y hermanos, y que nadie puede existir sin alguien que lo traiga al mundo, ni crecer sin tener otras personas para amar y sentirse amado (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 95).

De este modo, todos ustedes, niñas y niños, que son la alegría de sus padres y de sus familias, son también la alegría de la humanidad y de la Iglesia, donde cada uno es como un eslabón de una larguísima cadena,

que se extiende del pasado al futuro y que cubre toda la tierra. Por eso les aconsejo que escuchen siempre con atención los relatos de los mayores: de sus mamás y de sus papás, de sus abuelos y de sus bisabuelos. Y al mismo tiempo no olviden a cuántos de entre ustedes que, aun siendo tan pequeños, ya están luchando contra enfermedades y dificultades, en el hospital o en su casa, a quienes son víctimas de la guerra y de la violencia, a quienes sufren el hambre y la sed, a quienes viven en la calle, a quienes se ven obligados a ser soldados o a huir como refugiados, separados de sus padres, a quienes no pueden ir a la escuela, a quienes son víctimas de bandas criminales, de las drogas o de otras formas de esclavitud y de abusos. En definitiva, a todos esos niños a los que todavía hoy se les roba la infancia cruelmente. Escúchenlos, o mejor aún, escuchémoslos, porque con su sufrimiento, con los ojos purificados por las lágrimas y con el constante deseo de bien que nace del corazón de quien ha visto verdaderamente qué terrible es el mal, nos hablan de la realidad.

Mis pequeños amigos, para renovarnos a nosotros mismos y al mundo, no es suficiente con que estemos unidos entre nosotros: es necesario que estemos unidos con Jesús. Él nos infunde mucho valor, porque está siempre a nuestro lado, su Espíritu nos precede y nos acompaña en los caminos del mundo. Jesús nos dice: «Yo hago nuevas todas las cosas» (*Ap* 21,5); estas son las palabras que elegí como tema para la primera Jornada Mundial. Estas palabras nos invitan a ser ágiles como niños para comprender las novedades que el Espíritu suscita en nosotros y a nuestro alrededor. Con Jesús podemos soñar una humanidad nueva y comprometernos por una sociedad más fraterna y atenta a nuestra casa común, comenzando por las cosas sencillas, como saludar a los demás, pedir permiso, pedir disculpas, decir gracias. El mundo se transforma, ante todo, por medio de las cosas pequeñas, sin avergonzarse de dar sólo pasos pequeños. Es más, nuestra pequeñez nos recuerda que somos frágiles y que necesitamos los unos de los otros, como miembros de un único cuerpo (cf. *Rm* 12,5; *1 Co* 12,26).

Y hay algo más. Queridas niñas y queridos niños, no podemos llegar a ser felices en solitario, porque la felicidad crece en la medida en que se comparte; pues nace con la gratitud por los dones que hemos recibido y que a su vez compartimos con los demás. Cuando aquello que hemos recibido lo guardamos sólo para nosotros, o incluso hacemos berrinches para conseguir este o aquel regalo, en realidad nos olvidamos de que el don más grande somos nosotros mismos, los unos para los otros; nosotros somos el “regalo de Dios”. Los otros dones sirven, sí, pero en la medida en que nos ayudan a estar juntos; si no los usamos para eso estaremos siempre insatisfechos y nunca nos serán suficientes.

En cambio, si estamos juntos todo es diferente. Piensen en sus amigos; qué hermoso es estar con ellos, en casa, en la escuela, en la parroquia, en el oratorio, en todas partes; jugar, cantar, descubrir cosas nuevas, divertirse,

todos juntos, sin dejar atrás a nadie. La amistad es hermosísima y sólo crece así, compartiendo y perdonando, con paciencia, valentía, creatividad e imaginación, sin miedo y sin prejuicios.

Y ahora quiero confiarles un secreto importante: para ser realmente felices es necesario rezar, rezar mucho, todos los días, porque la oración nos conecta directamente con Dios, nos llena el corazón de luz y de calor y nos ayuda a hacer todo con confianza y serenidad. También Jesús rezaba siempre al Padre. ¿Y saben cómo lo llamaba? En su lengua le decía sencillamente *Abba*, que significa *Papá* (cf. *Mc* 14,36). Llamémoslo así también nosotros y lo sentiremos siempre cercano. Nos lo prometió el mismo Jesús, cuando nos dijo: «Donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos» (*Mt* 18,20).

Queridas niñas y queridos niños, saben que en mayo me encontraré en Roma con muchos de ustedes, que vendrán en gran número de todo el mundo. Y entonces, para prepararnos bien, rezando, les propongo que usemos las mismas palabras que Jesús nos ha enseñado: el *Padrenuestro*. Recítenlo todas las mañanas y todas las tardes, y también en familia, con sus padres, hermanos, hermanas y abuelos. Pero no como una fórmula, no, sino pensando en las palabras que Jesús nos ha enseñado. Jesús nos llama y desea que, con Él, seamos protagonistas de esta Jornada Mundial, como constructores de un mundo nuevo, más humano, justo y pacífico.

Él, que se ofreció en la cruz para reunirnos a todos en el amor; Él, que venció la muerte y nos reconcilió con el Padre, quiere continuar su obra en la Iglesia por medio de nosotros. Piensen en esto, especialmente quienes se están preparando para recibir la Primera Comunión.

Queridos amigos, Dios, que nos ama desde siempre (cf. *Jr* 1,5), tiene para nosotros la mirada del papá más amoroso y de la mamá más tierna. Él no se olvida nunca de nosotros (cf. *Is* 49,15) y cada día nos acompaña y nos renueva con su Espíritu.

Junto con María Santísima y san José recemos con estas palabras:

Ven, Espíritu Santo,
muéstranos tu belleza
que se refleja en los rostros
de las niñas y los niños de la tierra.
Ven, Jesús,
que haces nuevas todas las cosas,
que eres el camino que nos conduce al Padre,
ven y quédate con nosotros.
Amén.

Roma, San Juan de Letrán, 2 de marzo de 2024.

III

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 61 JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

(21 de abril de 2024)

Llamados a sembrar la esperanza y a construir la paz

Queridos hermanos y hermanas:

Cada año la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones nos invita a considerar el precioso don de la llamada que el Señor nos dirige a cada uno de nosotros, su pueblo fiel en camino, para que podamos ser partícipes de su proyecto de amor y encarnar la belleza del Evangelio en los diversos estados de vida. Escuchar la llamada divina, lejos de ser un deber impuesto desde afuera, incluso en nombre de un ideal religioso, es, en cambio, el modo más seguro que tenemos para alimentar el deseo de felicidad que llevamos dentro. Nuestra vida se realiza y llega a su plenitud cuando descubrimos quiénes somos, cuáles son nuestras cualidades, en qué ámbitos podemos hacerlas fructificar, qué camino podemos recorrer para convertirnos en signos e instrumentos de amor, de acogida, de belleza y de paz, en los contextos donde cada uno vive.

Por eso, esta Jornada es siempre una hermosa ocasión para recordar con gratitud ante el Señor el compromiso fiel, cotidiano y a menudo escondido de aquellos que han abrazado una llamada que implica toda su vida. Pienso en las madres y en los padres que no anteponen sus propios intereses y no se dejan llevar por la corriente de un estilo superficial, sino que orientan su existencia, con amor y gratuidad, hacia el cuidado de las relaciones, abriéndose al don de la vida y poniéndose al servicio de los hijos y de su crecimiento. Pienso en los que llevan adelante su trabajo con entrega y espíritu de colaboración; en los que se comprometen, en diversos ámbitos y de distintas maneras, a construir un mundo más justo, una economía más solidaria, una política más equitativa, una sociedad más humana; en todos los hombres y las mujeres de buena voluntad que se desgastan por el bien común. Pienso en las personas consagradas, que ofrecen la propia existencia al Señor tanto en el silencio de la oración como en la acción apostólica, a veces en lugares de frontera y exclusión, sin escatimar energías, llevando adelante su carisma con creatividad y poniéndolo a disposición de aquellos que encuentran. Y pienso en quienes han acogido la llamada al sacerdocio ordenado y se dedican al anuncio del Evangelio, y ofrecen su propia vida, junto al Pan eucarístico, por los hermanos, sembrando esperanza y mostrando a todos la belleza del Reino de Dios.

A los jóvenes, especialmente a cuantos se sienten alejados o que desconfían de la Iglesia, quisiera decirles: déjense fascinar por Jesús, plantéenle sus inquietudes fundamentales. A través de las páginas del Evangelio, déjense inquietar por su presencia que siempre nos pone beneficiosamente en crisis. Él respeta nuestra libertad, más que nadie; no se impone, sino que se propone. Denle cabida y encontrarán la felicidad en su seguimiento y, si se los pide, en la entrega total a Él.

Un pueblo en camino

La polifonía de los carismas y de las vocaciones, que la comunidad cristiana reconoce y acompaña, nos ayuda a comprender plenamente nuestra identidad como cristianos. Como pueblo de Dios que camina por los senderos del mundo, animados por el Espíritu Santo e insertados como piedras vivas en el Cuerpo de Cristo, cada uno de nosotros se descubre como miembro de una gran familia, hijo del Padre y hermano y hermana de sus semejantes. No somos islas encerradas en sí mismas, sino que somos partes del todo. Por eso, la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones lleva impreso el sello de la sinodalidad: muchos son los carismas y estamos llamados a escucharnos mutuamente y a caminar juntos para descubrirlos y para discernir a qué nos llama el Espíritu para el bien de todos.

Además, en el presente momento histórico, el camino común nos conduce hacia el Año Jubilar del 2025. Caminamos como *peregrinos de esperanza* hacia el Año Santo para que, redescubriendo la propia vocación y poniendo en relación los diversos dones del Espíritu, seamos en el mundo portadores y testigos del anhelo de Jesús: que formemos una sola familia, unida en el amor de Dios y sólida en el vínculo de la caridad, del compartir y de la fraternidad.

Esta Jornada está dedicada a la oración para invocar del Padre, en particular, el don de vocaciones santas para la edificación de su Reino: «Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha» (Lc 10,2). Y la oración –lo sabemos– se hace más con la escucha que con palabras dirigidas a Dios. El Señor habla a nuestro corazón y quiere encontrarlo disponible, sincero y generoso. Su Palabra se ha hecho carne en Jesucristo, que nos revela y nos comunica plenamente la voluntad del Padre. En este año 2024, dedicado precisamente a la oración en preparación al Jubileo, estamos llamados a redescubrir el don inestimable de poder dialogar con el Señor, de corazón a corazón, convirtiéndonos en peregrinos de esperanza, porque «la oración es la primera fuerza de la esperanza. Mientras tú rezas la esperanza crece y avanza. Yo diría que la oración abre la puerta a la esperanza. La esperanza está ahí, pero con mi oración le abro la puerta» (*Catequesis*, 20 mayo 2020).

Peregrinos de esperanza y constructores de paz

Pero, ¿qué significa ser peregrinos? Quien comienza una peregrinación procura ante todo tener clara *la meta*, que lleva siempre en el corazón y en la mente. Pero, al mismo tiempo, para alcanzar ese objetivo es necesario concentrarse en la *etapa presente*, y para afrontarla se necesita estar ligeros, deshacerse de cargas inútiles, llevar consigo lo esencial y luchar cada día para que el cansancio, el miedo, la incertidumbre y las tinieblas no obstaculicen el camino iniciado. De este modo, ser peregrinos significa volver a empezar cada día, *recomenzar siempre*, recuperar el entusiasmo y la fuerza para recorrer las diferentes etapas del itinerario que, a pesar del cansancio y las dificultades, abren siempre ante nosotros horizontes nuevos y panoramas desconocidos.

El sentido de la peregrinación cristiana es precisamente este: nos ponemos en camino para descubrir el amor de Dios y, al mismo tiempo, para conocernos a nosotros mismos, a través de un viaje interior, siempre estimulado por la multiplicidad de las relaciones. Por lo tanto, *somos peregrinos porque hemos sido llamados*. Llamados a amar a Dios y a amarnos los unos a los otros. Así, nuestro caminar en esta tierra nunca se resuelve en un cansarse sin sentido o en un vagar sin rumbo; por el contrario, cada día, respondiendo a nuestra llamada, intentamos dar los pasos posibles hacia un mundo nuevo, donde se viva en paz, con justicia y amor. Somos peregrinos de esperanza porque tendemos hacia un futuro mejor y nos comprometemos en construirlo a lo largo del camino.

Este es, en definitiva, el propósito de toda vocación: llegar a ser hombres y mujeres de esperanza. Como individuos y como comunidad, en la variedad de los carismas y de los ministerios, todos estamos llamados a “darle cuerpo y corazón” a la esperanza del Evangelio en un mundo marcado por desafíos epocales: el avance amenazador de una tercera guerra mundial a pedazos; las multitudes de migrantes que huyen de sus tierras en busca de un futuro mejor; el aumento constante del número de pobres; el peligro de comprometer de modo irreversible la salud de nuestro planeta. Y a todo eso se agregan las dificultades que encontramos cotidianamente y que, a veces, amenazan con dejarnos en la resignación o el abatimiento.

En nuestro tiempo es, pues, decisivo que nosotros los cristianos cultivemos una mirada llena de esperanza, para poder trabajar de manera fructífera, respondiendo a la vocación que nos ha sido confiada, al servicio del Reino de Dios, Reino de amor, de justicia y de paz. Esta esperanza –nos asegura san Pablo– «no quedará defraudada» (*Rm 5,5*), porque se trata de la promesa que el Señor Jesús nos ha hecho de permanecer siempre con nosotros y de involucrarnos en la obra de redención que Él quiere realizar en el corazón de cada persona y en el “corazón” de la creación. Dicha

esperanza encuentra su centro propulsor en la Resurrección de Cristo, que «entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparabile. Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 276). Incluso el apóstol Pablo afirma que «en esperanza» nosotros «estamos salvados» (Rm 8,24). La redención realizada en la Pascua da esperanza, una esperanza cierta, segura, con la que podemos afrontar los desafíos del presente.

Ser peregrinos de esperanza y constructores de paz significa, entonces, fundar la propia existencia en la roca de la resurrección de Cristo, sabiendo que cada compromiso contraído, en la vocación que hemos abrazado y llevamos adelante, no cae en saco roto. A pesar de los fracasos y los contratiempos, el bien que sembramos crece de manera silenciosa y nada puede separarnos de la meta conclusiva, que es el encuentro con Cristo y la alegría de vivir en fraternidad entre nosotros por toda la eternidad. Esta llamada final debemos anticiparla cada día, pues la relación de amor con Dios y con los hermanos y hermanas comienza a realizar desde ahora el proyecto de Dios, el sueño de la unidad, de la paz y de la fraternidad. ¡Que nadie se sienta excluido de esta llamada! Cada uno de nosotros, dentro de las propias posibilidades, en el específico estado de vida puede ser, con la ayuda del Espíritu Santo, sembrador de esperanza y de paz.

La valentía de involucrarse

Por todo esto les digo una vez más, como durante la Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa: “*Rise up!* – ¡Levántense!”. Despertémonos del sueño, salgamos de la indiferencia, abramos las rejas de la prisión en la que tantas veces nos encerramos, para que cada uno de nosotros pueda descubrir la propia vocación en la Iglesia y en el mundo y se convierta en peregrino de esperanza y artífice de paz. Apasionémonos por la vida y comprometámonos en el cuidado amoroso de aquellos que están a nuestro lado y del ambiente donde vivimos. Se los repito: ¡tengan la valentía de involucrarse! Don Oreste Benzi, un infatigable apóstol de la caridad, siempre en favor de los últimos y de los indefensos, solía repetir que no hay *nadie tan pobre* que no tenga *nada* que *dar*, *ni* hay *nadie tan rico* que no tenga necesidad de algo que *recibir*.

Levantémonos, por tanto, y pongámonos en camino como peregrinos de esperanza, para que, como hizo María con santa Isabel, también nosotros

llevemos anuncios de alegría, generaremos vida nueva y seamos artesanos de fraternidad y de paz.

Roma, San Juan de Letrán, 21 de abril de 2024, IV Domingo de Pascua.

FRANCISCO

IV

MENSAJE URBI ET ORBI DEL SANTO PADRE FRANCISCO

PASCUA 2024

(Balcón central de la Basílica Vaticana. Domingo, 31 de marzo de 2024)

Queridos hermanos y hermanas: ¡Feliz Pascua!

Hoy resuena en todo el mundo el anuncio que salió hace dos mil años desde Jerusalén: “Jesús Nazareno, el Crucificado, ha resucitado” (cf. *Mc* 16,6).

La Iglesia revive el asombro de las mujeres que fueron al sepulcro al amanecer del primer día de la semana. La tumba de Jesús había sido cerrada con una gran piedra; y así también hoy hay rocas pesadas, demasiado pesadas, que cierran las esperanzas de la humanidad: la roca de la guerra, la roca de las crisis humanitarias, la roca de las violaciones de los derechos humanos, la roca del tráfico de personas, y otras más. También nosotros, como las mujeres discípulas de Jesús, nos preguntamos unos a otros: “¿Quién nos correrá estas piedras?” (cf. *Mc* 16,3).

Y he aquí el gran descubrimiento de la mañana de Pascua: la piedra, aquella piedra tan grande, ya había sido corrida. El asombro de las mujeres es nuestro asombro. La tumba de Jesús está abierta y vacía. A partir de ahí comienza todo. A través de ese sepulcro vacío pasa el camino nuevo, aquel que ninguno de nosotros sino sólo Dios pudo abrir: el camino de la vida en medio de la muerte, el camino de la paz en medio de la guerra, el camino de la reconciliación en medio del odio, el camino de la fraternidad en medio de la enemistad.

Hermanos y hermanas, Jesucristo ha resucitado, y sólo Él es capaz de quitar las piedras que cierran el camino hacia la vida. Más aún, Él mismo, el Viviente, es el Camino; el Camino de la vida, de la paz, de la reconciliación, de la fraternidad. Él nos abre un pasaje que humanamente es imposible, porque sólo Él quita el pecado del mundo y perdona nuestros pecados. Y sin el perdón de Dios esa piedra no puede ser removida. Sin el perdón de

los pecados no es posible salir de las cerrazones, de los prejuicios, de las sospechas recíprocas o de las presunciones que siempre absuelven a uno mismo y acusan a los demás. Sólo Cristo resucitado, dándonos el perdón de los pecados, nos abre el camino a un mundo renovado.

Sólo Él nos abre las puertas de la vida, esas puertas que cerramos continuamente con las guerras que proliferan en el mundo. Hoy dirigimos nuestra mirada ante todo a la Ciudad Santa de Jerusalén, testigo del misterio de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, y a todas las comunidades cristianas de Tierra Santa.

Mi pensamiento se dirige principalmente a las víctimas de tantos conflictos que están en curso en el mundo, comenzando por los de Israel y Palestina, y en Ucrania. Que Cristo resucitado abra un camino de paz para las martirizadas poblaciones de esas regiones. A la vez que invito a respetar de los principios del derecho internacional, hago votos por un intercambio general de todos los prisioneros entre Rusia y Ucrania: ¡todos por todos!

Además, reitero el llamamiento para que se garantice la posibilidad del acceso de ayudas humanitarias a Gaza, exhortando nuevamente a la rápida liberación de los rehenes secuestrados el pasado 7 de octubre y a un inmediato alto el fuego en la Franja.

No permitamos que las hostilidades en curso continúen afectando gravemente a la población civil, ya de por sí extenuada, y principalmente a los niños. Cuánto sufrimiento vemos en los ojos de los niños: ¡han olvidaron de sonreír esos niños en aquellas tierras de guerra! Con su mirada nos preguntan: ¿por qué? ¿Por qué tanta muerte? ¿Por qué tanta destrucción? La guerra es siempre un absurdo, la guerra es siempre una derrota. No permitamos que los vientos de la guerra soplen cada vez más fuertes sobre Europa y sobre el Mediterráneo. Que no se ceda a la lógica de las armas y del rearme. La paz no se construye nunca con las armas, sino tendiendo la mano y abriendo el corazón.

Hermanos y hermanas, no nos olvidemos de Siria, que lleva trece años sufriendo las consecuencias de una guerra larga y devastadora. Muchísimos muertos, personas desaparecidas, tanta pobreza y destrucción esperan respuestas por parte de todos, también de la Comunidad internacional.

Mi mirada se dirige hoy de modo especial al Líbano, afectado desde hace tiempo por un bloqueo institucional y por una profunda crisis económica y social, agravados ahora por las hostilidades en la frontera con Israel. Que el Resucitado consuele al amado pueblo libanés y sostenga a todo el país en su vocación a ser una tierra de encuentro, convivencia y pluralismo.

Mi pensamiento se orienta en particular a la Región de los Balcanes Occidentales, donde se están dando pasos significativos hacia la inte-

gración en el proyecto europeo. Que las diferencias étnicas, culturales y confesionales no sean causa de división, sino fuente de riqueza para toda Europa y para el mundo entero.

Asimismo, aliento las conversaciones entre Armenia y Azerbaiyán para que, con el apoyo de la Comunidad internacional, puedan proseguir el diálogo, ayudar a las personas desplazadas, respetar los lugares de culto de las diversas confesiones religiosas y llegar cuanto antes a un acuerdo de paz definitivo.

Que Cristo resucitado abra un camino de esperanza a las personas que en otras partes del mundo sufren a causa de la violencia, los conflictos y la inseguridad alimentaria, como también por los efectos del cambio climático. Que el Señor dé consuelo a las víctimas de cualquier forma de terrorismo. Recemos por los que han perdido la vida e imploremos el arrepentimiento y la conversión de los autores de estos crímenes.

Que el Resucitado asista al pueblo haitiano, para que cese cuanto antes la violencia que lacera y ensangrienta el país, y pueda progresar en el camino de la democracia y la fraternidad.

Que conforte a los Rohinyá, afligidos por una grave crisis humanitaria, y abra el camino de la reconciliación en Myanmar, país golpeado desde hace años por conflictos internos, para que se abandone definitivamente toda lógica de violencia.

Que el Señor abra vías de paz en el continente africano, especialmente para las poblaciones exhaustas en Sudán y en toda la región del Sahel, en el Cuerno de África, en la región de Kivu en la República Democrática del Congo y en la provincia de Cabo Delgado en Mozambique, y ponga fin a la prolongada situación de sequía que afecta a amplias zonas y provoca carestía y hambre.

Que el Resucitado haga resplandecer su luz sobre los migrantes y sobre todos aquellos que están atravesando un período de dificultad económica, brindándoles consuelo y esperanza en los momentos de necesidad. Que Cristo guíe a todas las personas de buena voluntad a unirse en la solidaridad, para afrontar juntos los numerosos desafíos que conciernen a las familias más pobres en su búsqueda de una vida mejor y de la felicidad.

En este día en que celebramos la vida que se nos da en la resurrección del Hijo, recordamos el amor infinito de Dios por cada uno de nosotros, un amor que supera todo límite y toda debilidad. Y, sin embargo, con cuánta frecuencia se desprecia el don precioso de la vida. ¿Cuántos niños ni siquiera pueden ver la luz? ¿Cuántos mueren de hambre o carecen de cuidados esenciales o son víctimas de abusos y violencia? ¿Cuántas vidas se compran y se venden por el creciente comercio de seres humanos?

Hermanos y hermanas, en el día en que Cristo nos ha liberado de la esclavitud de la muerte, exhorto a cuantos tienen responsabilidades políticas para que no escatimen esfuerzos en combatir el flagelo de la trata de seres humanos, trabajando incansablemente para dismantelar sus redes de explotación y conducir a la libertad a quienes son sus víctimas. Que el Señor consuele a sus familias, sobre todo a las que esperan ansiosamente noticias de sus seres queridos, asegurándoles conforto y esperanza.

Que la luz de la resurrección ilumine nuestras mentes y convierta nuestros corazones, haciéndonos conscientes del valor de toda vida humana, que debe ser acogida, protegida y amada.

¡Feliz Pascua a todos!



ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Visita Pastoral

Parroquia San Juan Evangelista. Burgos 203

Mensajes

«Con el corazón en Hispanoamérica» 206

«Ministerios laicales al servicio del Pueblo de Dios» 208

«San José, modelo de paternidad y patrono del Seminario» 210

«Semana Santa, el poder del amor y la misericordia» 211

«Jesús resucitado, nuestra vida y esperanza» 213

Decretos

Convocatoria elecciones Consejo Pastoral Diocesano 216

Interpretación auténtica del Estatuto del Consejo Pastoral Diocesano 217

CURIA
DIOCESANA

Vicarías Episcopales

Calendario de las principales actividades diocesanas 218

Tursimos en Semana Santa 2024 219

Secretaría General

Nombramientos 221

Rito de admisión al diaconado y presbiterado 221

Jubilaciones 222

En la paz del Señor 222

SECCION
PASTORAL
E INFORMACION

Departamento de Comunicación

Noticias de interés 224

COMUNICADOS
ECLESIALES

Conferencia Episcopal

Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es	233
Nota y rueda de prensa final de la 124 ^a Asamblea Plenaria	233

Santo Padre

Dirección en Internet: www.vatican.va	239
Mensaje del Santo Padre Francisco para la I Jornada Mundial de los Niños	239
Mensaje del Santo Padre Francisco para la 56 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones .	242
Mensaje Urbi et Orbi del Santo Padre Francisco. Pascua 2024	246

Fotocomposición: Rico Adrados, S.L.

Imprime: Rico Adrados, S.L.

Depósito legal: BU-90. – 1967

ISSN: 1885-2033

